LA ECONOMIA DE LA ACCION PURA
(El precio del Bienestar)

POR

JOSÉ MARÍA CARBALLO FERNÁNDEZ

Tres cosas hay que sublevan a la Tierra y una cuarta no puede sufrir:

Siervo que llegue a Rey; necio que se ve harto de pan.

Aborrecida que llegue a encontrar marido y esclava que herede a su señora.

(Proverbios XXX, 21, 23)

SUMARIO: I. ***De Megaloeconomía.***—II. ***La ilusión del bienestar.***—III. ***El efecto Boomerang de una imprudencia.***—IV. ***Previsores y Futurólogos.***—V. ***Evocación Epimeteica.***

I. DE MEGALOECONOMÍA.

Porque todo lo que hay en el mundo, concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos y orgullo de la vida, no viene del Padre, sino que procede del mundo.

(I, epístola de S. JUAN, II, 16)

Röpke afirmó que, en Economía, lo mismo que en Filosofía, la historia es un elemento esencial, observación que ha de aceptarse como cierta, aun cuando la economía, mucho más reciente, sólo inició sus balbuceos en tiempos de Aristóteles, al surgir los prolegómenos de algo parecido a una economía de mercado, en Atenas.

Fundación Speiro

La economía discurrió, en el tiempo, a través de sucesivas MODAS, que, bajo la presión de instancias circunstanciales, pretendieron ofrecer a los hombres políticos una especie de mágicas recetas qce les permitían, al parecer, enfrentarse con sus tareas y satisfacer su menesterosa necesidad de éxitos prontos e inmediatos, cualesquiera que pudieran ser las consecuencias a largo término.

Sólo desde hace poco tiempo se desarrollan esfuerzos, por economistas, historiadores y etnólogos, encaminados a integrar en una doctrina unificada aquello que, en la perspectiva Aristotélica, se presentó desarticulado de los restantes aspectos de la Naturaleza.

En los años treinta, el énfasis fundamental de los problemas económicos recayó sobre el pleno empleo, como natural consecuencia del peligro que, para el mundo hoy llamado Occidental, representaba el seismo soviético.

El profesor Olariaga imputó el nacimiento de la cuestión social al surgir de la manufactura, pero acaso esta idea deje de contemplar, en toda su amplitud, la transformación del otoño medieval, que, sin duda, fue la causa, pero no la consecuencia de la mutación económica. Si no hubieran surgido nuevos valores sociales y morales, iniciados en Italia en el siglo XIII y extendidos por Alemania en el siglo XV y por Holanda y Francia en el XVII, la transformación de las costumbres (desde las sexuales a las económicas) no hubiera alcanzado la influencia que tuvo en la Historia.

Fue el hombre llamado más tarde Fáustico quien superó las barreras sociales conocidas y pasó del Mundo de Dios, sentido como una vivencia, con acierto o sin él, al Mundo del César, saltando la honda fosa que separa la esfera de la Sociedad de la esfera del Estado.

Y el hombre empezó a darle al César no sólo lo que es del César, sino también aquello que, hasta entonces, se creía ser de Dios.

Ante este «Hombre Fáustico», orientado casi exclusivamente hacia la codicia y el poder, protagonista de una cuestión social agudizada por el impacto marxista, se imponía, en cualquier caso, mitigar y suavizar unas tensiones que hubieran podido desbocarse, en el caso de un grave desempleo.

Fue Keynes quien ayudó al alumbramiento de un nuevo capitalismo, y quien ofreció a los políticos unos métodos macroeconómicos

Fundación Speiro

y una serie de instrumentos orientados a superar el desempleo, aun a costa de las mismas clases asalariadas, mediante el recurso a la inflación, a través de inversiones e intervenciones públicas.

El método de Keynes era, en síntesis, como con razón advirtió Olariaga, análogo al propugnado por John Law para el Mississipi, en 1729, que terminó, entonces, en la más absoluta de las catástrofes.

No obstante, y a pesar de ello, durante los años que antecedieron a la segunda guerra mundial, el Keynesianismo constituyó una especie de Dogma que informó la generalidad de las políticas de los países hoy llamados desarrollados.

Los específicos problemas derivados de esta segunda conflagración cargaron el acento en el desarrollo, por la necesidad de enfrentarse con los de los países pobres y recien descolonizados, a los que, por compromisos políticos, se debía conceder la independencia y para los cuales se creía no existir otro recurso que el de elevar su standard de vida, si se deseaba evitar la fácil expansión del evangelio Marxista.

El Keynesianismo provocó la estatificación y estimuló, en los políticos, el hábito de la intervención económica, por razones muy diferentes de las técnicas. Pero la intervención colectiva e integrista significó la primacía de la producción, uno de los rasgos característicos de la actual sociedad de consumo, según destacó Galbraith.

La forma de desarrollarse lo económico permitió la apoteosis de curanderos, expertos en recetas técnicas, a través de fórmulas prefabricadas y del recurso a la Macro-economía, que, como dijo Olariaga, sólo podían contribuir a embotar la penetración analítica.

Es curioso que Marx haya predicho ya, en 1847, que: «La gran industria, forzada por los mismos isstrumentos de que dispone a producir a una escala cada vez mayor, no podrá esperar ya a la demanda: la producción precederá al consumo, y la oferta a la demanda».

Se trata de la economía al revés, a la que Marcel de Corte dedicó un encantador y conocido estudio.

Pero, desde la última guerra, el expediente Keynesiano se mostró ineficaz y, en contra de lo por él preconizado, el mundo conoce hoy fenómenos, como la Stagflation», imposibles de justificar desde sus teorías. Es más, Phillips, economista australiano, al que puede

Fundación Speiro

considerarse en cierta medida como Antikeynes, mantiene que es imposible la existencia del pleno empleo sin inflación, mientras el genial profesor británico había sostenido que ésta no surgía mientras no se hubiese alcanzado aquél. Sería factible, en consecuencia, si el grado de inflación no fuera suficiente, que con ella coexista el desempleo.

El peligro del contagio marxista, en el mundo de la década de los cincuenta, no se temió por el desempleo, que se suponía dominable sin inconvenientes, sino por la competencia en el nivel de vida, sobre la que Occidente montó su propaganda, y desde la cual arrojó un guante que iba a recoger Rusia, en tiempos de Khruschef.

En consecuencia, se colocó el énfasis fundamental en el desarrollo, especie de conjuro mágico con el cual se podía alejar el espectro de la revolución, usando los más sutiles métodos de propaganda para extender la «libido fruendi» entre las masas.

Y el desarrollo económico se convirtió en el mayor de los Mitos contemporáneos, identificando el Bienestar con el nivel de vida, medido por la Renta «pro capite». Teóricos como Kuznets, Kaldor, Clark, Scitowsky, Rostow, Leontieff, Tinbergen, etc., crearon los fundamentos teóricos e instrumentales para la busca de un equilibrio dinámico, sin duda más cercano a Ricardo y a Marx que a Marshall o a Keynes.

El Mundo se lanzó, en definitiva, a ese proceso de permanente desequilibrio que, según Myrdal, constituye el desarrollo y el crecimiento.

Rostow expuso en un conocido libro llamado «Manifiesto no Comunista», especie de biblia de los economistas del desarrollo, su teoría del proceso en cinco etapas: Sociedad tradicional: pre-despegue; Take-off o despegue: Camino a la madurez; Consumo de masas.

Es innegable que los hechos del pasado no confirman las ideas de Rostow y parece evidente, en cualquier caso, que una concepción tan simple y esquemática de las etapas histórico-económicas, con una situación final permanente, no es compatible con un sentido responsable de la Historia.

El dogma del crecimiento, sin embargo, penetró en los estamentos políticos, por ofrecer a los gobernantes un sencillo recurso para

Fundación Speiro

obtener fáciles aunque aparentes victorias. Incluso en nuestro país, alguna de las personalidades más destacadas afirmó, en un análisis sobre la política y el desarrollo: «La política basada en los intereses reales de la Sociedad ha sustituido a la que se debatía en las viejas divisiones ideológicas. De las palabras vacías y retóricas de otras épocas, ha venido a ponerse en las realidades concretas y positivas: nivel de vida; producciones básicas; pleno empleo; seguridad social; salarios; balanza de pagos ...».

Y el Estado va quedando convertido, en esta concepción, en una especie de superagencia de la vida económica, concepción sin duda opuesta a la expresada en Mater et Magistra:

«El dominio del Estado no debe actuar más que dentro de límites evidentemente exigidos por razones de bien común y en ninguna forma tiene como único objetivo reducir, o peor aún suprimir, la propiedad privada.»

El desarrollo, como elemento central de la política, fue ganando a los dos sistemas axiológicos antagónicos del Mundo contemporáneo (el integrista de los países colectivistas y el tecnocrático del mundo de Occidente) provocándose: la apoteosis de las tecnoestructuras, como centros decisionales; la expansión de las expresas multinacionales; la interposición de los Managers entre la Sociedad y las empresas.

El estímulo al crecimiento continúa ejerciendo sobre los gobiernos una especie de atractivo irresistible, con la consecuencia de ir aproximando a través de la doctrina del Plan organizaciones que parecían antitéticas.

El mismo personaje español antes aludido afirmó: «El Plan de Desarollo representa un esfuerzo de autodisciplina, a escala nacional: disciplina del Estado, que es salvaguardia par todas las iniciativas del empresario privado; disciplina del capital, que es garantía para el mundo del trabajo, que no puede seguir con el papel de pariente pobre en el diálogo ...».

Cierto es que desde los años 60 se han ido exponiendo críticas y sometiendo a contraste las teorías del desarrollo, resaltando las graves consecuencias de las denominadas deseconomías externas.

Y también lo es que: «a medida que la información va circulando mejor entre el Este y el Oeste, las partes ahondan en la experiencia

Fundación Speiro

de su propia fracaso y todo observador imparcial advierte el de la ECONOMIA CONTEMPORANEA», como advirtió Perroux.

Son ya muchos los que opinan que la tendencia a la opulencia y al despilfarro, provocada por la presión al desarrollo, está llevando al Mundo a una época de crisis y de transición, en la que se dan características análogas a las que Dobb consideró como fundamentales culpables del hundimiento del Mundo feudal.

Como entonces, se provocan desmedidas necesidades en los consumidores, se crea un clima de culto a la magnificencia, se hacen augurios sobre el fin del Mundo, surgen herejías y humanismos contestatarios y prevalecen las disciplinas llamadas mágicas. Y también se está produciendo, como en aquel tiempo, en todos los países, la proliferación de «Megalópolis» que acogen a los fugitivos de la vida campesina, para convertirlos en masas desarraigadas, en los suburbios ciudadanos.

Se ha afirmado que se trata de un fenómeno de transición al socialismo, en la misma forma que, en la decadencia feudal, actuó el tránsito a la economía capitalista de mercado. Pero acaso el problema sea más profundo y, como advirtió Nietzsche, «los frutos del hombre están maduros, pero no lo está el hombre para sus frutos», deficiencia del hombre contemporáneo que sería necesario superar, en las diferentes zonas ideológicas del mundo, más allá de la ingenua divisoria que informó la política internacional, al decir de Galbraith, desde la segunda guerra Mundial, arrastrada por lo que denominó «un estilo imperial de segunda clase», de los Estados Unidos.

Acaso sea más necesaria que nunca una búsqueda ávida del mundo del espíritu. «Vosotros buscad su reino y todo eso se os dará por añadidura» (San Lucas XII, 31).

II. La ilusión del bienestar.

Para mucha gente, el haber adquirido riqueza no es acabar de penar, sino solamente un cambio de penas.

(SENECA, Epistolario)

El Colectivismo buscó la salida a los problemas de la Economía a través de un cambio de estructuras. Pero parece, hoy, que procede

Fundación Speiro

otorgar la razón a Olariaga, cuando afirma que «la jaculatoria de un cambio de estructuras constituye un tópico con caracteres de vaciedad».

Algo análogo puede afirmarse, sin duda, del intento de encubrir el problema social a través de ese híbrido socio-económico de la máscara de la cogestión, que, hasta ahora, según advirtió A. Juglar, sólo actuó al nivel de la caricatura.

El poeta Briusov saludó al comunismo Leninista con estas estrofas:

Quizás caerá, sin dejar huella
todo lo conocido
Pero, a vosotros, que vais a asesinarme,
os saludo con el Himno de Bienvenida.

Esta exaltación ante el hecho revolucionario fue rápidamente apagada por el hielo de los hechos de la Historia.

El desarrollo ejerce hoy una gran presión ante el Tercer Mundo, que recibe, a través de muchas tensiones, unas ideas que implican la destrucción de sus concepciones tradicionales y unos métodos y escalas de valores humanos que eliminan todas sus esperanzas y que, al mismo tiempo que alargan la existencia, aumentan el dolor y el sufrimiento moral de aquellos cuya vida salvan.

Es importantísimo que el Mundo Occidental sea consciente de la forma en que el Tercer Mundo necesita resolver sus problemas inmediatos, y de que la manera única para ellos de concebir el mensaje divino, según una advertencia de Gandhi, es la del «pan que alimente su cuerpo», al mismo tiempo que la doctrina que ilumine su alma.

En GAUDIUM ET SPES se lee: «Dad de comer al que muere de hambre, ya que, si no le diste, le mataste».

¿Podrá continuar una distribución de la Renta Mundial que atribuye a la mínima parte que representa la población Occidental una parte extraordinariamente elevada? ¿No convendría mitigar la desmedida codicia de gran parte de los agentes económicos occidentales?

Sería necesario alimentar y estimular al Tercer Mundo desde sus propias perspectivas, lo cual exigiría renuncias que es muy dudoso que estén dispuestos a conceder.

Fundación Speiro

El Planeta debe ser una unidad, pero, ¿quien siente, de verdad, esta realidad, como una vivencia inmediata?

Hoy, la división capitalismo-comunismo no es ya lo que actúa como elemento dinámico de la Historia. Galbraith tiene razón, al advertir que Norteamérica cayó en la trampa de una política errónea, ante el Tercer Mundo, trampa en la que acaso también haya caído la totalidad del Mundo de Occidente.

Capitalismo y Comunismo solo son conceptos operantes entre los países industrializados, no en el Tercer Mundo, el cual, sin embargo, reune en sí los dos tercios de la Humanidad.

La Industria moderna, además de la estimulación de las medianías y de equipos sin relieve, significa la apoteosis del estercolero, representado por detritus indestructibles, y en estos años de la década de los setenta parece que se está descubriendo, con estupor, que el desarrollo no solo nos ha empobrecido y degradado, sino que provoca, al lado de los productos que nos ofrece, la destrucción de muchos bienes inmateriales y el envilecimiento de las condiciones de la vida.

Estos hechos habían ya sido advertidos hace tiempo por Pigou, y otros eminentes tratadistas de la Economía del Bienestar, aun cuando solamente adquieran ahora la plenitud de su significado.

En 1857 había ya escrito Stuart Mill, en sus *Principes d'Economie Politique:*

«Si el crecimiento ilimitado de las riquezas y la población sobre la Tierra debieran obliterar una gran parte de sus atractivos, me atrevería a formular el voto de que se mantuviera un estado estacionario, antes de vernos obligados a él por necesidad.»

Al parecer, Galbraith fue el primero en formular unas diatribas explícitas, en *The Affluent Society,* contra el desarrollo a toda costa. A la pregunta de si es o no deseable el desarrollo a ultranza, tanto Galbraith como Mishan contestaron en sentido negativo. Incluso Kuznetz, uno de los principales creadores de la Contabilidad nacional, considerado como el Padre de la idea de la Renta Nacional, puso de manifiesto la necesidad de revisión y perfeccionamiento de este concepto.

Antes de cualquier pronunciamiento sobre la cuestión del desarrollo, sería prudente controlar los BIENES NEGATIVOS.

Fundación Speiro

Para obviar los defectos de la pretendida medida del bienestar, a través de la simple cifra de la Renta, Stoikov propuso sustituir la RENTA PRO CAPITE por la esperanza matemática de los valores descontados de las Rentas futuras. No es necesario advertir que este concepto, que aparentemente mejora el cómputo del bienestar, implica la estimación de unos factores de probabilidad a lo largo del tiempo por venir que constituyen una evidente aporía y convierten el método propuesto en simple y temeraria conjetura.

Closets, en un artículo publicado en «Science et Avenir», en octubre de 1972, pretendió superar los actuales indicadores económicos, propugnando añadir indicadores sociales y ecológicos, cuyo cifrado sin duda planteará delicados y complejos problemas. Y puso de relieve, en cuanto a las decisiones, que deberían implicar preocupaciones sociales y ecológicas, hoy marginadas por la casi exclusiva persecución de la Rentabilidad, y exigir la corrección de una estrecha concepción de los «flujos» de tránsito, para tomar en cuenta los estados del patrimonio.

Nuestro bienestar, en resumen, depende de unas variantes que difieren del nivel de vida, el cual puede mantenerse de momento agotando los stocks, implicando la toma en consideración de las condiciones de la vida y del contorno. Es decir, exigen definir:

Bienestar = función del (nivel de vida + condiciones de vida + condiciones del contorno).

Malthus, en su Ensayo sobre la Teoría de la Población, creía que en todo caso la ciencia encontraría soluciones. Pero hoy, a siglo y medio de distancia de Malthus y a más de un siglo de los Principios de Stuart Mill, tanto ecólogos como genetistas, economistas y geólogos afirman que la Humanidad parece dirigirse a un catastrófico final y que no hay otra alternativa que renunciar a la economía del crecimiento.

El tipo de desarrollo de Occidente, se afirma, nos depaupera dramáticamente. Lo que se gana en bienestar aparente se pierde en la rápida degradación del contorno, como si se tratase de una especie de maldición de las riquezas del hombre actual, signo de una desconsiderada expoliación que despilfarra las posibilidades del Planeta.

Fundación Speiro

Es necesario integrar de nuevo la actividad económica en un marco más general, como algo no independiente, que exige superar los estrechos puntos de vista de los especialistas, que conducen al mundo a una catástrofe.

En el libro de los proverbios se lee:

«Porque el reposo de los ignorantes los matará y la prosperidad de los necios los echará a perder.»

(*Proverbios*, Cap. I, vers. 32)

III. El "EFECTO BOOMERANG" DE UNA IMPRUDENCIA.

Yo lo proclamo, y ojalá mi Patria crea en mi predicción. Roma sucumbirá a causa de todas las riquezas que son hoy su orgullo.

(PROPERCIO, en ELEGIARUM)

Keynes había expresado, en una frase cargada de despiadada ironía, su despreocupación por el largo término: LONG RUN WE ARE ALL DEAD. Con esto inclinaba a los agentes económicos a una visión limitada en el tiempo y en el horizonte de interés, sin plantear otros problemas que los del inmediato resultado de sus decisiones.

Y nada era más fácil, ni más tentador, que prescindir de lo que hoy se denominan costes externos y costes sociales, que limitar los cálculos a la optimización de los propios beneficios y actuar desde la peregrina hipótesis de una Tierra inagotable, don gratuito y eterno del Bondadoso Dios, soporte de una capacidad de producción perenne e indestructible.

Por el contrario, a consecuencia de los fenómenos inherentes a la expansión económica y al desarrollo del consumo, parece ir perfilándose la idea de que la Naturaleza es, en su conjunto, un bien raro y escaso, y de que es posible perderlo, a través de un proceso de degradación y agotamiento.

Las noticias de la prensa diaria llaman con frecuencia la atención de sus lectores sobre fenómenos como el de los pesticidas (convertidos al parecer en una especie de «elixires de la muerte»), de la

Fundación Speiro

polución del ambiente, de la paulatina degradación ecológica, de la pérdida contínua de territorios productivos, etc. ...

Muchas voces se habían ya alzado (Commore, Rachel Carson, Ehrlich, ...), antes de las recientes alarmas dirigidas en una conocida carta por Sicco Mansholt, reclamando del hombre contemporáneo que reconsidere su comportamiento, a fin de evitar que se convierta en realidad la amenaza de una «Tierra que muere».

La presión demográfica, la expansión del consumo y una formulación que desprecia en las decisiones económicas los costes sociales, externos y enmascarados, fuerza a producir más allá del óptimo soportable y, al agotar los limitados recursos, podría conducir, según una opinión generalizada, al colapso de la Historia.

Cierto es que el problema no es nuevo y que hace ya muchos siglos se formularon advertencias proféticas que amenazaban al hombre con plagas, pestes y catástrofes, desde los tiempos bíblicos, y repetidas por recientes manifiestos, como el SINDROME DE APOCALIPSIS, al que se adhirieron centenares de científicos, o el informe Meadow.

En 1970, se hizo ya una declaración sobre el medio ambiente, en Europa, después de la Conferencia de Estrasburgo. Y en el mismo año se creó por Nixon una Comisión para analizar «El crecimiento de la población y el porvenir Americano», comisión dirigida por J. D. Rockefeller, en cuyo reciente informe se lee: «Si este país padece una crisis del espíritu, una deteriorización del contorno, los antagonismos raciales, la gran miseria de las ciudades, la situación internacional, entonces la población forma parte de esta crisis ...».

El informe Rockefeller relaciona «los periodos de rápido crecimiento (en Norteamérica) con períodos de rápida expansión económica» y a lo largo de sus trescientas páginas mantiene la preocupación fundamental de «la sustitución de la calidad de la vida a la cantidad de americanos».

En 1971, el día 11 de mayo, 2.200 hombres de ciencia de 23 países hicieron llegar al entonces Secretario de la ONU un mensaje dirigido a los 3.500 millones de habitantes de la Tierra, conocido hoy con la denominación de MENSAJE DE MENTON, en virtud de una reunión que se celebró bajo el lema «DAI DONG», literalmente «Mundo del gran conjunto».

Fundación Speiro

U Thant declaró al recibir el mensaje: «Creo que la Humanidad ha comprendido por fin que en la tierra y en torno a ella existe un delicado equilibrio entre los fenómenos físicos y biológicos, que no debemos romper irreflexivamente en nuestra carrera desenfrenada por el camino del desarrollo tecnológico ...».

En el curso del año 1972, el Informe Meadow, establecido por un conjunto de especialistas del MIT, a solicitud del llamado Club de Roma, creado en 1968 por Peccei, replanteó de nuevo el problema de la limitación del desarrollo para salvar una Humanidad cuyo contorno ecológico se deteriora y degrada, tema que también reunió a los represntantes de 132 países, en una conferencia internacional, convocada por la ONU en Estocolmo.

Cada vez parece imponerse con más fuerza la idea de la necesaria detención de la apoteosis de incentivos al consumo, que hace naufragar al espíritu bajo un aluvión de estímulos al disfrute, despreocupado e irresponsable, de la vida.

El propio Kuznets ha introducido hoy importantes correcciones en sus artículos publicados, entre los años 1956 y 1967, en ECONOMIC DEVELOPMENT AND CULTURAL CHANGE.

Parece ser que, bajo los efectos de unos desperdicios indestructibles y crecientes, de la polución y de la destrucción de sus HABITATS naturales, están en trance de desaparición 220 especies de mamíferos, 350 especies de aves y unas 20.000 especies vegetales.

Se calcula también que en un plazo de cincuenta años estarán virtualmente agotadas las principales reservas metalíferas, destruidas por una utilización codiciosa e imprudente, en plena apoteosis de lo que los representantes de la economía de la cantidad se empeñan en calificar de bienestar, simplemente por haber elegido el despilfarro de un consumo irrefrenado e irrefrenable.

Claro que la Sociedad Humana, si no se restauran las columnas morales del hombre actual, podría pasar por riesgos aún más graves: ¿Qué sucederá, por ejemplo, cuando, hacia 1980, dispongan de instalaciones de energía nuclear y, por lo tanto, de plutonio para las Bombas Atómicas más de 36 países, ante la innegable realidad de una epidemia de terrorismo que unos califican de delincuencia y otros de heroicidad?

Fundación Speiro

Comentando la conferencia de Estocolmo, de junio de este año (1972), «The Guardian», escribió· «La conferencia de Estocolmo demuestra que el tribalismo de la Humanidad puede ser, por lo menos, tan peligroso para el ambiente como la ambición que conduce a la explotación rapaz de los recursos, o la ignorancia que emponzoña los océanos y la atmósfera».

Es lamentable que, al mismo tiempo que en Estocolmo se hablaba de la necesidad de revisar los comportamientos humanos y frenar el frenesí del desarrollo y del consumo, 400 hombres de negocios, reunidos en el auditorium de la Escuela Superior de Saint Gall, dieran al problema la respuesta tajante de su indiferencia ante los resultados de la explotación económica, sintetizando su postura en un «ZERO GROWTH NO, ... THANKS».

La toma de conciencia del problema, y las medidas que esta toma de conciencia podrían provocar, exigirían cambios de la Sociedad contemporánea cuyo alcance es difícil determinar. Philippe Saint Marc, en un libro reciente sobre la «socialización de la Naturaleza», advirtió: «Desde 1926 se celebran conferencias internacionales contra la polución de los mares, que no ha cesado de agravarse. Porque, frente a un incremento extremadamente rápido de los elementos nocivos, el único medio de detener el proceso consiste en una autoridad internacional que disponga de un poder supranacional de reglamentación, de control y de sanción» ... «Durante los años 1970-1980 la protección del contorno corre el riesgo de convertirse en algo análogo a lo que fue la ayuda al subdesarrollo en el decenio 1960-70: UNA APOTEOSIS DE PALABRAS».

La Supervivencia podría exigir la metamorfosis profunda del espíritu humano, la superación de sus apetitos y el progreso de su sentido de la convivencia y de la simbiosis con su contorno.

«Porque dices, Yo soy rico, me he enriquecido y de nada tengo necesidad, y no sabes que eres un desdichado, un miserable, un indigente, un ciego y un desnudo», se lee en el Apocalipsis (Cap. III, 17).

Fundación Speiro

IV. Previsores y futurólogos.

Contra lo que suele creerse, ha sido normal, en la historia, que el porvenir sea profetizado.

(Ortega y Gasset, «La Rebelión de las Masas)

Frente a la costumbre de los Gobernantes primitivos de usar la seguridad y la información que parecía deducirse del sentido premonitorio de los intérpretes de sueños y descifradores de augurios, se alzan hoy al servicio de las más graves decisiones equipos de profesionales de la prognosis, dotados de los más exquisitos métodos científicos: extrapolación, modelos, escenarios, Método Delphi, etc.

La simple técnica de proyectar el presente hacia el futuro, a la que se calificó de «método del Dinosaurio», dista sin duda de satisfacer al moderno futurólogo, para quien el porvenir no es un simple presente que se prolonga, sino que trata, en un proceso inverso, de avizorar el porvenir desde el porvenir mismo, a sabiendas de que para contemplar las perspectivas futuras no basta apoyarse en la simple experiencia, que es como el farol de popa de una nave, útil solamente para alumbrar la estela que va dejando sobre las olas.

Era lógico, sin duda, que se usaran para el pronóstico de las visiones apocalípticas los métodos más refinados y se recurriera a esa especie de esquematización de la naturaleza y el contorno que es un modelo dinámico, estructurado en diversos bucles de feedback, a partir de una convención apoyada en esa lógica de los «conceptos bien definidos» que es la matemática.

Claro que, como dijo Eurípides, «no es lo esperado lo que generalmente sucede, sino lo que no se espera», observación que reduce, máxime en el campo de la Economía, el valor de las conclusiones establecidas mediante modelos proyectados al futuro.

Pues bien, para responder a advertencias del tipo de las contenidas en la carta dirigida por Sicco Mansholt al Presidente de la comisión de las Comunidades Europeas, en la que tras denunciar los riesgos que corría el mundo contemporáneo demandaba un tanto de crecimiento cero, el Club de Roma, reunido en 1970, encargó a un grupo

Fundación Speiro

de estudiosos del MIT un informe, para el cual se puso a punto por el Profesor Jay Forrester un modelo de análisis del futuro que desarrolló después un equipo dirigido por Meadow, bajo los auspicios financieros de las casas Fiat, Olivetti y Volkswagen.

El informe Meadow, que salió a la luz en este mismo año (1972), utilizó el método consistente en el análisis de los circuitos de Feedback (positivo o negativo) que ligan diversas variables consideradas como fundamentales, subdivididos después en multitud de subcircuitos.

Las variables principales se redujeron a cinco:

1. Población.
2. Alimentos «pro capite».
3. Reservas de recursos naturales no renovables.
4. Output industrial.
5. Polución.

Las prognosis deducidas del modelo del Club de Roma MIT son, en esquema, las siguientes:

1. El aumento de población y progreso industrial resultarán detenidos, a corto plazo, a causa del agotamiento de las materias primas, el hambre y la polución.
2. Para evitar la desaparición fatal del género humano sería imprescindible un severo control de la natalidad y una drástica limitación del consumo de productos industriales.
3. Si se lograse la constancia de la población, y una economía estacionaria, se podría mantener la esperanza en una existencia prolongada de la especie, en condiciones razonablemente satisfactorias.
4. A los tantos actuales, una explosión demográfica insostenible elevaría la población mundial hasta los siete mil millones de habitantes, hacia el año 2.000.
5. La producción de las tierras cultivables, insuficientes, no podría alimentar a la población existente, dentro ya de 30 años (como máximo), a salvo que la presión demográfica se atenúe y se salven tierras de las que hoy se pierden o se des-

Fundación Speiro

truyen. En cuanto a las fuentes energéticas y las materias primas, también serían insuficientes en treinta años.

6. La polución constituye un grave deterioro del contorno ecológico, y ya ha desaparecido prácticamente el óxigeno en las costas del Báltico, mientras el mercurio arrojado en los mares pone en grave peligro a las especies biológicas, y las lluvias de compuestos de plomo, provocadas por la circulación automóvil en los EE. UU. sobre los hielos de Groenlandia se han duplicado.
7. La especie humana, si quedase sometida a estas graves y ruinosas penurias, habría de retroceder a los tiempos más primitivos.

Las recetas arriba indicadas, propuestas como conclusiones por el Club de Roma-MIT, son tan lejanas de nuestra actitud mental y moral en el presente, que es inútil hablar de ellas sin una auténtica revolución mental y moral del hombre contemporáneo, cosa mucho más grave y arriesgada que las amenazas de colisión entre las concepciones marxista y occidental del Mundo.

Conviene recordar que la modelística padece extraordinarias limitaciones, que reducen en forma muy notable su rigor y exactitud.

Esquematizados los errores implícitos en la modelística, pueden expresarse de la siguiente forma:

a) Idealiza y resume esqueléticamente la realidad.
b) No tiene suficientemente en cuenta los errores de observación, en la determinación de los parámetros.
c) No logra superar las limitaciones derivadas de la utilización de expresiones aproximadas o del desprecio de términos en los desarrollos analíticos.
d) Padece los errores cometidos al usar métodos aproximados para determinar el valor numérico de las incógnitas (muy numerosas siempre) de los sistemas.

Oskar Morgenstern, en un artículo publicado en la revista francesa «La Recherche», daba el siguiente ejemplo de la imprecisión que

Fundación Speiro

provoca en el valor de las incógnitas una mínima oscilación de valor en los parámetros.

Sea el sistema

$$X - Y = 1$$
$$X - 1{,}00001\ Y = 0$$

cuyas soluciones son $X = 100.001$, $Y = 100.000$

Si en vez de él se toma el sistema, aparentemente muy próximo,

$$X - Y = 1$$
$$X - 0{,}99999\ Y = 0$$

los valores de las incógnitas son $X = -99.999$, $Y = -100.000$.

Un error mínimo, que no supera una unidad del último orden, en el coeficiente de la variable Y, es suficiente para provocar una oscilación de 200.000 en el valor de la incógnita X. ¿Hace falta decir algo más?

Con los modelos pasa lo mismo que con las instituciones, de las que afirmó Mazzini que son como ciertas plantas, que envenenan o curan según quien las administra.

¿Pero, qué valor otorgar a estas apocalípticas predicciones? ¿Podrían crearse mecanismos suficientes para garantizar la superación de los riesgos expuestos, en caso necesario?

El cuarto caballo de la visión yoánica, que parece seguir al predominio prometeico, simbolizado por el caballo negro, anuncia plagas y mortandades: «Y miré, y he aquí un caballo amarillo: y el que estaba sentado sobre él tenía por nombre Muerte, y el infierno le seguía, y le fue dada potestad sobre la cuarta parte de la Tierra, para matar con espada, con hambre, con peste y con las bestias de la Tierra (*Apocalipsis* VI, 8).

¿No sería acaso prudente ahondar en el problema y analizar, hasta sus últimas consecuencias, las posibilidades de supervivencia del mosico de pueblos que hoy, desligados, arrastran por el planeta sus respectivos y a veces contrapuestos dramas vitales?

Fundación Speiro

V. Evocación epimeteica.

Las flores están llenas de miel, pero sólo las abejas saben extraer su dulzura.

(Goethe, en «Herman y Dorotea»)

En el principio de los tiempos, según el relato del capítulo tercero del Génesis, vibró la voz tentadora de Nahasch, prometiendo al Hombre Ser como un Dios si comía del fruto del árbol de la ciencia. Y esta tentación desvió al hombre de la advertencia de Yahvé, que le ordenaba: «No comas, porque el día que de él comieres, ciertamente morirás».

De nuevo, hoy, una voz interna parece gritar al hombre: Seréis como Dioses, empujándolo a una carrera sin descanso, en la vía de un desarrollo sin límites, ahito, pero permanentemente insatisfecho.

Y los sombríos augurios apocalípticos no bastan para detener sus ansias de dominio ni para hacerle reconsiderar su postura ante el rico espectáculo de la Naturaleza, que canta las glorias de la Vida.

Las alternativas ofrecidas, como hemos visto, por las especulaciones de futurólogos y expertos en el oficio del pronóstico, parecen reducirse a elegir el desarrollo incontrolado que podría conducir a un inevitable cataclismo, o renunciar a él, procurando un estado estacionario del Mundo.

Para lograr este estado estacionario, se impone, según ellos, adoptar resoluciones de autolimitación, no sólo en los consumos sino también en los nacimientos, en evidente colisión no sólo con ideas que informaron la moral del hombre de Occidente, a través de su Historia, sino también con su horizonte de ultimidades escatológicas, mantenidas por las declaraciones solemnes de la Iglesia en Encíclicas como HUMANAE VITAE.

En opinión de François Hetman, Consejero de la OCDE, lo esencial para la civilización consiste en decidir entre las alternativas deseables.

Pero, ¿cómo superar la deseabilidad que provoca la omnipresente propaganda de un bienestar apoyado únicamente en la prosperidad

Fundación Speiro

cuantificable, aun cuando ello implique el despilfarro de recursos naturalmente acotados?

Si el hombre deteriora la Naturaleza, la agota y la emponzoña, es a causa de que estas agresiones le producen un beneficio individual y de que prescinde de las consecuencias que sus efectos puedan ocasionar en sus prójimos. El hombre se desvinculó del mundo y, vuelto de espaldas a todo hálito de amor, institucionalizó el odio como sistema y la violación del contorno como método.

Es incuestionable que el interés general debería sustituir al interés personal del HOMO ECONOMICUS, exaltado hasta el paroxismo en el triunfalismo contemporáneo. La persecución a ultranza del éxito egocentrista, en un momento en que la tecnología parece aumentar casi al infinito las capacidades de acción del hombre, es una invitación a la destrucción y acaso sólo pueda llevar a un suicidio colectivo. La esencia del espíritu evangélico, el dulce mensaje programático del Sermón de la Montaña, se desenvolvió en una concepción epimeteica del Mundo, en una exhortación al hombre para que triunfe el Mundo de Dios sobre el Mundo del César, en vez de intentar crucificar en el Mundo del César al Mundo de Dios.

Acaso sea posible superar las dificultades planteadas, que dividen las opiniones en pro y en contra del crecimiento, mediante una adecuada y radical reorientación del desarrollo que permita evitar una tajante renuncia al mismo. Esta fue la opinión expuesta por el profesor de Ginebra Peter Tshopp en una de sus conferencias.

En un reciente artículo de «Mondo Economico», se sintetizaban las opiniones que propugnan el crecimiento, y suponen fácil la superación de los problemas ecológicos, en la siguiente forma: «En presencia de desarrollo económico, los costes de una política de recuperación pueden ser afrontados, sin necesidad de sacrificio alguno, para los niveles actuales de vida. En base de las estimaciones actuales de los costes, y de las tendencias de desarrollo corriente, se deberían tener simplemente en cuenta una ligera reducción en el crecimiento del bienestar material (es decir, del que prescinde del todo de los beneficios obtenibles en términos de un ambiente más limpio y acogedor). En ausencia de desarrollo económico, el coste a pagar sería evidentemente más elevado, y los niveles materiales de vida debe-

Fundación Speiro

rían necesariamente perderse, aun sin tener en cuenta el hecho de que, en este último caso, la lucha contra el emponzoñamiento sería más dura e incierta a causa de que la tecnología existente (que resultaría cristalizada por la detención del desarrollo) tiene una elevada propensión al emponzoñamiento».

Análoga es la actitud al parecer adoptada por el Japón, que intenta hacer la experiencia de la adaptación del crecimiento a la dimensión del hombre, mediante una política desarrollo-antipolución, cuyos resultados, sin duda, podrían presentar un fascinante interés. Kogoro Uemura, destacado miembro de la clase patronal, se expresó recientemente en la siguiente forma: «Debemos rechazar todo programa de gestión que persiga únicamente el beneficio, minimizando los problemas planteados por la polución».

Esto, naturalmente, implicará, en último extremo, un dirigismo estatal y tiene, además, el peligro de que cada país trate de salvarse mediante el simplista expediente de transferir a otros más débiles las consecuencias de su actuar despreocupado, ante un contorno ... ajeno.

Es cierto, y la advertencia evangélica lo afirma, que todo reino en sí dividido será desolado y toda ciudad o casa en sí dividida no subsistirá (San Mateo, XII, 25). Pero, ¿cómo lograr una integración planetaria suficiente para que el Mundo supere la pluralidad inconexa del presente, en una comunidad de pan y de verbo, es decir, de palabra, como pedía Perroux?

Si el hombre contemporáneo ha de continuar su deambular por la Historia, tendrá que superar, sin remedio, los problemas que hemos expuesto, y los demás que sin duda tiene planteados, sin tratar de buscar la salida de arregostarse en cambios de sistemas o estructuras, ya que la armonía y la fuerza ha de buscarla sólo dentro de sí mismo. «No viene el Reino de Dios ostensiblemente. Ni podrá decirse: Helo aquí o allá, porque el Reino de Dios está dentro de vosotros» (San Lucas, XVII, 20-21).

Es difícil, dijo Toynbee, transformar un mundo podrido en una Tierra incorrupta ..., pero hay que intentarlo.

Fundación Speiro

BIBLIOGRAFIA

ENRICO ALBANI: *I limiti dei «limiti allo sviluppo»*. «Mondo Economico», sept. 1972.

MARIE-ANGLE D'ADLER: *La Pollution des Cotes*. «Sciences & Avenir», agosto 1972.

L. AMOROSO: *Modelli economici e Modelli Statistici*. «Giorn. degli Econ.», 1960.

ERNEST BARKER: *Principles of Social and Political Theory*. Oxford Paperbacks O. U. P., 1965.

KENNETH BOULDING: *L'Environement*. Sinaues Associates Stanford. Conn. 1971.

RACHEL CARSON: *Silent Spring*, 1962.

OLGA CERETTI: *Perché fu chiamata Lombard Street la via dei banchieri a Londra*. «Historia», octubre 1972.

A. CHENICOURT: *Inflation et Anticroissance*. «Ed. Laffont».

ROBIN CLARKE: *Pour un progrès en Douceur*. «Science & Avenir», octubre 1972.

FRANÇOIS DE CLOSETS: *De nauveaux Baromètres pour l'Economie*. «Science & Avenir», octubre 1972.

COMISIÓN EUROPEA: *Memorandum Spinelli*, marzo 1972.

BARRY COMMORER: *Quelle Terre laisserons nous a nos enfants*. Seuil, 1969.

MARCEL DE CORTE: *L'Economie a l'envers*. «Itineraires», marzo 1970.

RAYMOND CHRISTINGER: *Renaissance de la Sorcellerie*. «Journal de Génève», 1972.

JEANINE DELAUNAY EL CLUB DE ROME: *Halte a la Croissance*. «Fayard», 1972.

THEODOSIUS DOBZHANSKY: *L'Humanité a-t-elle un avenir?* «La Recherche». noviembre 1970.

P. F. DRUCKER: *La grande Mutation*. «Ed. Organisation», 1970.

THE ECOLOGIST: *Changer ou disparaître*. «Fayar», 1972.

G. ELGOZY: *Damnes de l'Opulence*. «Calman Levy», 1970.

G. F.: *Stoccolma «Polluzione esportata» e «paradisi dell'inquinamento»*. «Mondo Economico», giugno 1972.

JAY FORRESTER · *World Dynamics*. Wright Allen Press, Cambridge Mass.

F. FRASER DARLING: *L'Abondance devastatrice*. «Fayard», 1972.

J. K. GALBRAITH: *L'Amerique s'eveille d'un revue*. «Preuves», tercer trimestre, 1972.

— *Conferencia en A. P. D.*, abril 1969.

— *The New Industrial State-Hamish Hamilton*, 1967.

— *The Affluent Society*. Hamis Hamitlon, London, 1958.

Fundación Speiro

— *L'Economie est devenue le bureau executif de Tecnocrates.* La T. de Génève, I, 1971.

R. GARAUDY: *Reconquête de l'Espoir,* 1971.

— *L'alternative.* Robert Laffont, 1972.

L. GERARDIN: *Les futurs possibles.* «Hachette», 1971.

CLAUDE GRUSON: *Renaissance du Plan.* Seuil, 1972.

HUGUES KÉRALY: *Le Progrés en question.* «Itineraires», noviembre 1972.

ARZOBISPO KINGSTON: *Mort ou Resurrection.* Conference Rutherford, 1971.

S. KUZNETZ: *Modern Economic growth Rate Structure and spread.* N. H. & London. Yale U. P., 1966.

— *Aspectos cuantitativos del desarrollo económico.* «CEMLA», 1964.

— *Crecimiento económico y estructura económica.* «GILI», 1970.

— *Croissance et structure économiques.* «Calman Levy», 1972.

MEURON LANDOLT: *La Consommation des siècles.* «La Recherche», junio 1972.

R. LATARJET: *Vers l'humanité stabilisés.* «La Recherche», junio 1972.

G. LEDUC: *L'homme ou la Nature. J. des Caisses d'Epargne,* enero 1971.

P. LONGONE: *Croissance et Population.* a Propos du Rapport Rockefeller. «Perspectives Econ.», septiembre 1972.

L. LÓPEZ RODÓ: *Política y desarrollo.* «Ed. Aguilar».

CAVINO MANCA: *La Societá industriales in propettiva.* «Mondo Economico», septiembre 1971.

MARC ULLMANN: *Le nouveau defi japonais.* «L'Express», octubre 1972.

JAY MCCULLEY: *Nous entrons dans une phase de transition entre la croissance exponentielle et l'équilibre.* «Le Monde», agosto 1972.

R. MCNAMARA: *L'esplosione demografica minaccia per l'umanita.* «Mercurio», septiembre 1971.

D. H. MEADOW: *The limits of growth.* A Potomac Associate Book. Universe Book, 1972.

MINISTERO DELL'INDUSTRIA: *Industria ed Ecologia.* «Mondo Economico», 30 septiembre 1972.

OSKAR MORGENSTERN: *L'Economie est-elle una science exacte?* «La Recherche, diciembre 1971.

MORIN: *Introduction a une Politique de l'Homme.* Seuil, 1965.

LUIS OLARIAGA: *La sociedad a la deriva.* «Ed. Moneda y Crédito», 1971.

FIRMIN OULES: *La Democratie Economique a la lumière des faites.* Génève, 1971.

PASTEUR, G. CASALIS. MGR. MATAGRIN: *Le Chrétien devant l'engagement politique.* «Preuves», 2.º trimestre, 1972.

LUCIANO PEREÑA: *Europa responde al Club de Roma.* «YA», 15 noviembre 1972.

FRANÇOIS PERROUX: *El Pan y la Palabra.* «CEU», 1971.

Fundación Speiro

JEAN-MARIE POURSIN: *La Population Mondiale*. «Coll. Société». Seuil, 1971.

ROCKEFELLER COMMISSION: *Population and the American Future*. «New American Library», 1972.

W. RÖPKE: *Posición científica de la Economía*. «Moneda y Crédito», 1954.

W. W. ROSTOW: *The Stages of Economic growth*. A non-communist Manifesto. Cambridge U. P., 1960.

J. L. S.: *La ideología de López Rodó*. Abril 1971.

LOUIS SALLERON, MALTHUS: *Essai sur le principe le population*. «Hatier», 1972.

PH. SAINT-MARC: *Reorienter la croissance et viser le bien-être total*. «Realites», 2.º trimestre, 1972.

J. I. SÁINZ DÍEZ: *La Civilización del Desperdicio*. «Ed. Dopesa», 1971.

PH. SIMONOT: *Les nouveaux Bourgeois et le Pouvoir*. «Le Monde», abril 1970.

J. C. SOUM: *Strategies contre l'inconnu*. «Science & Avenir», número especial, 1972.

B. F. SKINNER: *Walden Two*. The Macmillan Company. N. Y., 1971.

M. STEWART: *Keynes et après Keynes*. Seuil, 1969-70.

WLADIMIR STOIKOV: *Una nuova misura del benessere economico*. «Mercurio», febraio 1972.

J. STUART MILL: *Textes choisis*. «Dalloz», 1953.

SWEEZY, DOBB y otros: *La Transición del Feudalismo al Capitalismo*. «Artiach», 1972.

TAWNEY: *Religion and the Rise of Capitalism*. London, 1924.

JAN TINBERGEN: *Imassimi problemi dei pressi mi decenni*. «Mercurio», giugno 1972.

ALVIN TOFFLER: *Le Choc du Futur*. Denoël, 1971.

A. J. TOYNBEE: *El precio de la Tecnología*. «ABC», agosto 1971.

— *Adios a Grecia*. «ABC», 22 octubre 1972.

KURT TRITTEN: *Strategie dans l'Entreprise*. «Le Journal de Génève», 25 octubre 1972.

JÜRGEN VOIGT: *La destrucción del equilibrio Ecológico*. «Alianza Editorial», 1971.

— *¿Faut-il arreter la croissance?* «L'Express», julio 1972.

— *La Era de la destrucción*. Suplemento de «Cuadernos para el diálogo», 1971.

— *Faut-il stopper la Société de Consommation?* «Paris-Match», julio 1972.

— *Teorías del crecimiento económico*. «Herrero Hnos.», México, 1964.

— *La destruction de valeurs*. «AGEFI», 13 octubre 1972.

— *Ecología: dal mito alla realta*. «Mondo Econ.», 28 octubre 1972.

H. C. WALLICH: *How to live with Economic growth-Fortune*, oct. 1972.

Fundación Speiro